

El pensamiento geográfico de Leoncio Urabayen*

ALFREDO FLORISTAN SAMANES

MI conocimiento de Leoncio Urabayen arranca de 1945, y pasó, en cuanto a la valoración que de él hice, por dos etapas. En la primera sólo di importancia a las investigaciones que había llevado a cabo sobre la casa navarra¹ y, más tarde, sobre los asentamientos², y debo confesar que no me merecieron un juicio elogioso —aunque no dejara de reconocer la utilidad que tenían para cualquier geógrafo que quisiera investigar sobre Navarra, como era mi caso—, en parte por su peculiar manera de enfocar las cuestiones y en parte por el vocabulario empleado, muy distintos de los que yo estaba acostumbrado a ver en los libros franceses de geografía. Habían de pasar años antes de que formara sobre L. Urabayen un juicio más equilibrado y justo, y por ello, más elogioso.

Hoy puedo decir que me asombra, que me parece una figura de excepcional relieve por estas tres razones: 1^a. Fue el primero que hizo estudios de geografía moderna sobre Navarra, ya que ni los diccionarios geográficos decimonónicos, ni la conocida obra de Altadill (1935-1985) pueden ser catalogados como tales³. Los hizo de geografía humana, tanto general como comarcal y local, y particularmente se interesó por la casa rural y los asentamientos.

* Texto de la conferencia pronunciada el 4-XI-1988, en el ciclo organizado por la Sociedad de Estudios Vascos con motivo del centenario de la muerte del geógrafo navarro; por diversas razones, no pudo publicarse en su momento, junto con las restantes conferencias.

1. *Geografía humana de Navarra. La vivienda*, I, Pamplona, 1929, 157 pp., y II, Madrid, 1932, 173 pp.

2. *Una Geografía de Navarra. Investigación sobre las residencias humanas de Navarra*, Pamplona, 1959, 481 pp.

3. La *Geografía Navarra* de J. Altadill, incluida dentro de la *Geografía General del País Vasco-Navarro*, dirigida por Carreras y Candi (Barcelona, años 20 de nuestro siglo), forma parte, en realidad, del grupo de los Diccionarios decimonónicos: *Diccionario geográfico-histórico de la Academia de la Historia* (1802), *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, de Sebastián Miñano (1826-1829), *Diccionario geográfico-histórico de Navarra*, de T. de Ochoa (1842), *Itinerario descriptivo, geográfico-estadístico y Mapa de Navarra*, de A. Ramírez Arcas (1848), y *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, de P. Madoz (1845-1850).

2^a. Fue mucho más que un estudioso o erudito local, ya que formuló una nueva doctrina científica, según la cual la geografía humana, que él prefirió llamar Geografía de los paisajes humanizados, debía estudiar las relaciones Hombre-Naturaleza y el proceso de "humanización" de la Tierra basándose en lo que calificó de precipitados geográficos, que no son sino las huellas dejadas en la superficie terrestre por la acción del hombre ante las necesidades que le crea el medio.

3^a. Fue también un notable experto en didáctica, como prueban principalmente sus pequeños libros-manuales de Geografía de Navarra⁴ y de Geografía humana⁵. El primero destaca por la novedad de representar los principales precipitados o hechos geográficos en mapas transparentes y superponibles, y el segundo es una magnífica demostración de cómo un texto breve (86 páginas) puede ser suficiente cuando sirve de comentario a unas fotografías bien seleccionadas y no elegidas como simple motivo ornamental.

Aquí y ahora hablaré únicamente del pensamiento geográfico de Urabayen, poniéndolo en relación con el de la época que le tocó vivir. Se trata de impresiones personales, sacadas de la lectura de sus obras, y principalmente de "La Tierra humanizada"⁶.

1. LA FORMACIÓN: UN DISCÍPULO DE BELTRAN Y ROZPIDE

L. Urabayen perteneció a la sexta promoción de Letras (las otras dos especialidades eran Ciencias y Laborales) de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, centro de alta categoría intelectual en el primer tercio de nuestro siglo, creado en 1909 e inexplicablemente desaparecido como tal en 1932⁷. Urabayen hizo sus estudios entre 1914 y 1917. No parece sino que su signo había de estar marcado por las guerras: la primera mundial, cuando era estudiante en dicha institución docente, y la guerra civil española y la segunda conflagración mundial, cuando se hallaba en plena madurez intelectual.

El saber y las inquietudes geográficas españolas giraban en ese primer tercio del siglo XX en torno a la Real Sociedad Geográfica y a los Hernández Pacheco, Dantín Cereceda y Beltrán y Rózpide. El último enseñaba Geografía en la Escuela Superior del Magisterio desde el mismo momento de su creación.

No debió ser tan mal maestro, Ricardo Beltrán y Rózpide (1852-1928), cuando de la misma promoción de Urabayen salieron otros dos conocidos ge-

4. *Geografía de Navarra. Texto explicativo del Atlas geográfico de Navarra*, Pamplona, 1931, 230 pp.

5. *Compendio de Geografía humana*, Pamplona, 1934, 86 pp.

6. Para quien quiera conocer mejor la figura de Urabayen en el contexto cultural de su época, GÓMEZ L., *La Geografía del Bachillerato español 1936-1970: historia de una crisis*, Barcelona, Ed. de la Universidad, 1985.

7. FERRER C. y MAURA, S., *Una institución docente española, la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*, Madrid, 1973, 371 pp.

ógrafos, Isidoro Reverte y Pedro Chico, ambos -y especialmente el segundo- con encomiables preocupaciones pedagógicas, que también compartiría el geógrafo navarro. Como diría A. Blázquez, con ocasión del homenaje que se rindió a D. Ricardo al jubilarse:

"La palabra de Beltrán, no menos obediente que su pluma a los impulsos coordinados de su cultura, de su inteligencia y de su inspiración, logró siempre hacer del alumno mucho más que un receptáculo de noticias o un almacén de datos; logró de ellos la comprensión de las cosas geográficas, el amor a la doctrina, la afición a la ciencia, la apreciación analítica y sintética de la Geografía y el fervor, el respeto y el entusiasmo, que no sólo durante los años de aprendizaje, sino después, cuando ya los discípulos se convierten en profesores, le siguieron prestando sus alumnos"⁸.

No me resisto a recordar aquí dos pequeños detalles poco conocidos y que revelan sendos importantes rasgos de la personalidad de Beltrán y Rózpide y de todo maestro: el estímulo a la investigación y la incitación al juicio crítico personal. El primero lo cuenta una de sus discípulas, navarra ella, como vamos a ver, y perteneciente a la promoción de 1910-1913: Carmen Cascante Fernández, quien había de ser, al finalizar su carrera, pensionada por la Junta para Ampliación de Estudios en Francia y Bélgica, y luego profesora (y durante 18 años directora) de la Escuela Normal de Palma de Mallorca desde enero de 1914 hasta su jubilación en 1955. Dice así:

"En clase de geografía el Profesor expresó su deseo de que quienes conocieran bien un pueblecito español, hicieran de él una monografía geográfica, documentándose a conciencia. Yo, que había nacido en Abáigar, pequeño pueblo de Navarra, y a donde, por tener allí familia, iba todos los años a veranear, tomé con mucho entusiasmo aquel trabajo. Ayudada por el secretario del Ayuntamiento, pariente mío, investigué cuanto pude en aquel archivo, interrogué a cuantas personas supuse podrían facilitarme datos curiosos y fui repensando lo que sobre el pueblo ya conocía, por lo que había vivido en él. Quedaron, al fin, terminados aquellos trabajos nuestros, y el Profesor los facilitó a la Sociedad Geográfica para que los publicase. A los pocos días aparecieron impresas en unos folletos las monografías que nosotros habíamos hecho. El profesor regaló a cada actuante varios ejemplares, y yo deposité uno de los míos en el archivo del pueblecito de Abáigar"⁹.

La otra anécdota concierne a nuestro paisano, hoy justamente homenajeado, y nos revela que en 1916, poco antes de acabar sus estudios, Urabayen, sin duda entusiasmado con la célebre obra de Brunhes, tantas veces mencionada y comentada elogiosamente en clase por Beltrán y Rózpide, *La Géographie humaine*, aparecida por primera vez en 1910 y que conoció otra segunda edición dos años más tarde, le propuso su traducción al castellano. Beltrán y

8. *La Real Sociedad Geográfica a su Secretario General en el año de su jubilación como Profesor de Geografía en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio* (1922), Madrid, 52 pp.

9. S. FERRER, *op. cit.*, págs. 256-257. Fruto de un trabajo de curso semejante es la monografía de L. Urabayen, titulada *Oroz-Betelu. Monografía geográfica*, Madrid, Publ. de la R. Soc. Geográfica, 1916, 146 pp.

Rózpide, que había calibrado debidamente, sin duda, la capacidad y el entusiasmo del joven Urabayen, le contestó: "¿Y por qué no redactar otra Geografía humana española?"

Urabayen no echó en saco roto esta recomendación, como veremos pronto. En este momento sólo quisiera resaltar que en los ambientes universitarios europeos y americanos primaban la Atropogeografía y la Geografía política de F. Ratzel desde que las publicara a finales del s. XIX, y que no era fácil percatarse de la importancia que tenía el libro de Brunhes y mucho menos aventurarse a su traducción y difusión fuera de Francia. Si Urabayen hubiera logrado su juvenil propósito, en Navarra se habría difundido la obra del gran geógrafo francés cuatro años antes de que en los Estados Unidos la editorial Rand Mc Nally la editase, a iniciativa compartida de I. Bowman y R.E. Dodge, en 1920¹⁰.

Para valorar en su justa medida todo esto, no puede olvidarse el retraso que España tenía en los estudios geográficos modernos respecto de Francia y Alemania, p. ej., retraso que había de perdurar varias décadas después. Baste decir que ya en 1920 había cátedras de Geografía en todas las Facultades de Letras francesas, salvo en la de Beçanson, que la tuvo en 1939, y que se habían fundado unas cuantas revistas de esta especialidad: los *Annales de Géographie* en 1891, la *Revue de Géographie Alpine* en 1920, los *Etudes Rhodaniens* en 1923, el *Bulletin de l'Association de géographes français* en 1924, la *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* en 1930, *L'Information géographique* en 1936. En nuestro país sólo existió hasta 1940, en que apareció Estudios Geográficos, la revista del Instituto Juan Sebastián Elcano del C.S.I.C., el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, que se había fundado en 1873, cuando en toda Europa culta surgían Sociedades y Revistas semejantes al calor de las exploraciones del interior de África y de las tierras centrales de Asia y de las inquietudes científico-prácticas que despertaban las tierras polares, y cuando estaba preparándose la política de expansión colonial y mercantil de Francia, Inglaterra y Alemania.

La Real Sociedad Geográfica hizo una campaña, en los últimos años del s. XIX y primeros del XX, en favor de la divulgación y enseñanza de la Geografía, de acuerdo con las propuestas y recomendaciones formuladas por los congresos internacionales de Geografía, en especial por los celebrados en París (1875), Berna (1891) y Londres (1895). A la vuelta del Congreso de Berna, donde Coello presentó un plan de reformas, uno de los delegados españoles asistentes, Torres Campos, decía a Beltrán y Rózpide: "Traemos un mandato de la Europa culta reunida en la ciudad federal: pedir establecimientos

10. *Human Geography. An attempt at a positive Classification, Principles and Examples*, ed. por I. Bowman y R.E. Dodge, Chicago y N. York, 1920, 648 pp. Era ésta la tercera edición de la obra de Brunhes. Bowman reconoce en el prólogo que hasta la traducción "del Brunhes" los que estaban de moda en las universidades norteamericanas eran los libros alemanes de Geografía, y particularmente la Antropogeografía de Ratzel. En 1934 se publicó una cuarta edición francesa, revisada y aumentada por M. Jean-Brunhes Delamare y P. Deffontaines, en tres volúmenes, el primero dedicado a los hechos esenciales, el segundo a diversos estudios monográficos y a las relaciones entre Geografía y otras ciencias afines y el tercero a ilustraciones. Una edición abreviada de 365 pp. se publicó en París en 1942 y otra de 333 pp., en castellano, en Barcelona, 1948.

de cátedras de Geografía en las Universidades y en las Academias especiales donde no existan"¹¹.

La situación de inferioridad en que se encontraba, a este respecto, la Geografía frente a la Historia en los primeros años del s. XX era manifiesta:

"La Historia, que mira al pasado, nos seduce mucho más que la Geografía, que mira al porvenir. Hay (en la Facultad de Filosofía y Letras) ocho o diez o más cátedras de Historia o de Ciencias históricas; basta una de Geografía para que Licenciados o Doctores puedan enseñarla. Más aún; hay varias cátedras de Historia de España: no se enseña Geografía de España en las Universidades españolas"¹².

Empezó a mejorar la situación cuando fueron ministros de Instrucción Pública Rodríguez de San Pedro, creador de la cátedra de Geografía en la Escuela Superior del Magisterio, a que antes nos referimos, y Bergamín, quien logró separar, instigado por Bullón, Director de Primera enseñanza bajo su mandato, la docencia de la Geografía y de la Historia en las Escuelas Normales.

2. ELABORACIÓN DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO

Varios años después de terminados sus estudios en Madrid, Urabayen recibe de la Sociedad de Estudios Vascos, en 1924, el encargo, subvencionado, de investigar sobre *geografía*, humana de Navarra. Comienza por la vivienda, obra que se publica en dos tomos, el primero de los cuales aparece en 1929, con una sorprendente Introducción doctrinal de 60 páginas. Es el comienzo de una línea de trabajo que no abandonaría nunca, aun a riesgo de ser, como fue, un predicador en el desierto. En aquella fecha tenía Urabayen unos cuarenta años, y no enseñaba Geografía, sino Lengua española, en la Escuela Normal de Pamplona. Resultaba, al menos, insólito, y aun osado, el que se atreviese a escribir acerca del objeto, contenido y métodos de la Geografía humana, el que no le arredrase entrar en la palestra de las discusiones doctrinales con el pobre bagaje de medios de un profesor de provincias.

"Es posible que, si la casualidad hace caer este trabajo bajo los ojos de cualquier persona eminente en estos estudios, se nos niegue la menor autoridad en ellos. No la pretendemos. Mas si, caminando por un país donde el sol castiga con todo rigor, tropieza uno con la sombra protectora de un árbol bajo el cual encuentra, al fin, alivio, no le pregunta a qué especie pertenece, y huye de él si es pobre álamo o se queda si se trata de un roble magnífico. Sea álamo, sea roble, aprovecha su sombra y agradece al árbol su presente que le permite reposar. De la misma manera, esperamos que, en justicia, se mire lo que decimos y no lo que somos o podamos ser".¹³

11. *La Real Sociedad Geográfica...* (homenaje a Beltrán), *op. cit.*, pág. 15.

12. *Ibidem*, pág. 17.

13. *Geografía humana de Navarra. La vivienda*, *op. cit.*, I. pág. 8.

Urabayen fue elaborando su pensamiento geográfico mediante lecturas y, sobre todo, con reflexiones personales hechas al aire de sus investigaciones. Sería interesante conocer qué leyó a lo largo de su vida, desde su encuentro con la obra de Brunhes, y en qué medida esas lecturas fueron configurando o completando sus propias elucubraciones. Leyó, por supuesto, toda suerte de libros y artículos de geografía, pero también de biología, sociología, arquitectura, etc. En su etapa madrileña parece interesarse por todo, incluida la filosofía. Se sintió poderosamente atraído por Ortega y Gasset, a quien probablemente debe el que tomara la importante decisión de especializarse en Geografía humana.

Repasando los libros y artículos que escribió, sólo podemos formarnos una idea aproximada de sus lecturas preferidas, porque no es riguroso en la cita de los autores que le inspiraron ideas y cuyos textos reproduce con mucha frecuencia literalmente; en ocasiones confiesa que olvidó tomar nota de la revista y del autor de un artículo, o se refiere a una obra "anteriormente citada" y resulta que es la de "un autor alemán". No debe sorprendernos mucho esta actitud un tanto anárquica, que casa bien con el temperamento del geógrafo navarro. A veces no es fácil el deslindar las ideas propias de las ajenas, como él mismo reconoce:

"No espere el lector encontrar en este trabajo aparato erudito. Nuestra labor no quiere ser más que el examen de conciencia de un hombre que desea realizar con la mayor sinceridad posible la obra que se le ha encomendado. Tampoco pretendemos ser totalmente originales. En nuestra exposición habrá algunas ideas propias y muchas ajenas. Pero nos parece un vano e inútil alarde mencionar la paternidad de cada una de ellas. Estas triunfarán por su valor propio o perecerán por su escasa estimación sin tener en cuenta el cerebro que las dio a luz. A nosotros, en último término, nos es indiferente que se nos atribuya el alumbramiento de algunas o de ninguna de las ideas que el lector encontrará en el curso de este trabajo. Nosotros nos limitamos a exponer nuestro criterio sobre Geografía humana, dejándolo después abandonado a su buena fortuna. Sus méritos lo salvarán, si los tiene. Si no, irá a parar al mundo inmenso y frío de las tentativas fracasadas"¹⁴.

En todo caso Urabayen somete cuanto lee a una crítica rigurosa, en ocasiones implacable. No importa que los destinatarios de sus inyectivas sean relevantes personalidades del mundo de la cultura geográfica o histórica. Fueron sus blancos predilectos, p. ej., Paul Vidal de la Blache (1845-1918), fundador de la llamada escuela francesa de Geografía, Jean Brunhes (1869-1930), discípulo del anterior y, a su vez, iniciador de una trayectoria científica distinta de la vidaliana, y Lucien Febvre (1878-1956), historiador brillante y fundador, con Marc Bloch (1886-1944), de la revista "Anales de historia económica y social", posteriormente titulada "Anales, Economía, Sociedad, Civilizaciones".

Efectivamente, las citas más numerosas se refieren a la Geografía humana de Brunhes (1910), con elogios unas veces y todo lo contrario otras; a los Principios de Geografía humana de Vidal de la Blanche¹⁵, obra póstuma pu-

14. *Ibidem, ibidem*.

15. *Principes de Géographie humaine*, París, 1922, 327 pp. En 1926 se publicó en Londres su traducción al inglés (*Principles of Human Geography*), que sería reimpresa en 1931 y 1950.

blicada en 1922 por iniciativa de su discípulo y yerno E. De Martonne y que Urabayen no acabaría de comprender nunca; y de modo preferente, al deslumbrante libro de Febvre (1922), escrito con motivo del anterior y traducido al castellano con el título de "La Tierra y la evolución humana"¹⁶. Este último fue, durante bastantes años, junto con el que M. Bloch dedicó al estudio de la historia rural francesa¹⁷ y Ferdinand Braudel (1902-1985) al mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II¹⁸, una de las "biblias" que más manejaron los jóvenes de los años 30 y 40 de nuestro siglo, que propugnaban la aparición de una "nueva historia". Tampoco se libraron de las críticas ciertos autores españoles. Algunas veces alude a sus obras sin nombrarlos. Por ejemplo, al someter a riguroso examen el concepto de región natural y, sobre todo, la utilidad que podía reportar como espacio de referencia en las investigaciones de Geografía humana, cita un párrafo de "una obra española"... que no es otra sino la muy conocida¹⁹ que sobre el particular publicara Juan Dantín Cereceda (1881-1943).

Pero lo más admirable de Urabayen es, acaso, su tesón en seguir trabajando sobre Geografía, a pesar de las dificultades materiales y morales que para ello hubo de vencer: aislamiento profesional, incomprendimientos, desgracias familiares, contienda civil y fratricida, segunda guerra mundial. Decía esto en la introducción a *La Tierra humanizada*'.

"Antes que nada, hemos de lamentarnos aquí de las condiciones en que nos hemos visto obligados a preparar el original de nuestra obra. Inquietados por persecuciones inmotivadas, heridos por desgracias familiares, molestados por dolencias físicas, preocupados por la enorme tragedia nacional que en torno a nosotros se estaba desarrollando y reducidos a nuestros escasos medios de trabajo, sin posibilidad de estudio o consulta de libros ni otros elementos auxiliares, no era este el ambiente más propicio para nuestra labor..."²⁰.

3. LA "CUARTA GEOGRAFÍA". ENTRE EL DETERMINISMO Y EL POSIBILISMO

En un principio Urabayen no tuvo inconveniente en emplear la expresión francesa Geografía humana, y no la alemana de Antropogeografía; así lo hizo, p. ej., en los tomos dedicados al estudio de la vivienda en Navarra y en el breve manual anteriormente citado. Más tarde acabaría hablando de Geografía de los paisajes humanizados. En uno de sus libros más polémicos²¹ llamó a esta rama de nuestra ciencia la "cuarta geografía". Cuarta, dice, porque

16. *La Terre et l'évolution humaine*, París, 1922 (ed. castellana: *La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la Historia*, Barcelona, 1925, 517 pp.).

17. *Les caracteres originaux de l'histoire rurale française*, Oslo, 1931, 288 pp.

18. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, 1949, 2ª ed. rev. y aument., París, 1966; traducción de esta pub. en México, 1976, 2 vols.

19. *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios, 1922 (reed. en 1942 por el CSIC, Madrid, 396 pp.).

20. *La Tierra humanizada, ha Geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza*, Madrid, 1949, 553 pp., p. 30.

21. *La cuarta Geografía humana y sus cultivadores*, Biblos, vol. XXI, t. 1 y 2, Coimbra, 1946, 111 pp. Una segunda parte de este trabajo se publicó con el título de *Un ente irreal: la Geografía humana* en la Rev. Labor, núms. 136 y 137, 1954 (en separata, 26 pp.).

creció con posterioridad a las tres geografías tradicionales que le precedieron: la astronómica o matemática, la física y la biológica o biogeografía (de esta última forma la llamó preferentemente). Las tres deben ser consideradas como ciencias naturales, y la cuarta, como ciencia sociológica, aunque estudie las influencias del medio geográfico.

Una y otra vez insiste Urabayen en que la Geografía es, en síntesis, y de acuerdo con su definición etimológica, el estudio o descripción de la Tierra, el cual puede llevarse a cabo de cuatro distintas maneras, desde cuatro perspectivas diferentes que dan origen a las cuatro ramas antes mencionadas:

1°. La Tierra en sus relaciones con los demás astros, con el Universo de que forma parte: es la Geografía tradicionalmente calificada de astronómica o matemática²².

2°. La Tierra en sí misma, como un cuerpo físico que tiene actividades propias y está formado por tierra, agua y atmósfera: es la Geografía física.

3°. La Tierra como soporte de la vida: es la Biogeografía.

4°. Y la Tierra como escenario de la lucha entre el hombre y el medio geográfico: es la Geografía humana o Antropogeografía o Geografía de los paisajes humanizados²³.

Nunca acabaron por satisfacerle plenamente dos de estos tres nombres, ni el de Antropogeografía, divulgado por los alemanes y que adquirió carta de naturaleza con la famosa obra de igual título que publicara por primera vez Federico Ratzel (1844-1904) en 1882²⁴; ni el de Geografía humana, expresión preferida por los franceses bajo el impulso de dos de sus grandes maestros, J. Brunhes y Paul Vidal de la Blache, en sendas obras ya mencionadas.

Y no le gustaban, fundamentalmente porque Urabayen nunca fue determinista. Aún seguía estando de moda en el primer tercio del s. XX, y especialmente en los años de estudiante madrileño de nuestro geógrafo, el determinismo, implícito en la obra de Ratzel. Efectivamente, una de sus seguidos

22. Sorprende, hasta cierto punto, el que Urabayen siguiera considerándola como una rama de la Geografía, después de la delimitación que del campo de estudios de esta disciplina hiciera F. Richthofen (1833-1905) en su Discurso de la Academia de Leipzig en 1883 ("Aufgaben und Methoden der heutigen Geographie") y de los numerosos escritos que sobre el particular se habían producido en Alemania, Francia y Gran Bretaña (p. ej. el de A. HETTNER, *Die Geographie, ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methode*, 1927).

23. El retraso en la elaboración del concepto, método y contenido de la Geografía humana respecto a la física se puede comprender teniendo en cuenta, como dice Meynier, que "durante cerca de 50 años ningún autor logró redactar un verdadero manual comparable a lo que era el De Martonne para la Geografía física (se publicó éste en 1909). Entonces y aun ahora muchos negaban la posibilidad de establecer una Geografía humana general. La Geografía física parecía posible, porque obedeciendo la Naturaleza al determinismo, el estudio físico puede llevar a la elaboración de leyes. La Geografía humana tropieza, por el contrario, con el libre albedrío del hombre. ¿Cómo generalizar, entonces?" (A. MEYNIER, *Histoire de la pensée géographique en France*, París, 1969, 223 pp., pág. 66).

24. *La Anthropogeographie* se publicó en dos volúmenes, el primero en 1882 (Stuttgart) con el nombre de *Anthropo-Geographie* y el subtítulo de "Fundamentos de la aplicación de la geografía a la historia", y el segundo en 1891, sin raya de unión entre los dos nombres del título y con el subtítulo de "La distribución geográfica del hombre", también en Stuttgart. En 1899 se publicó una segunda edición profundamente transformada del primer volumen y en 1912 otra del segundo, a iniciativa de E. Friedrich.

ras más entusiastas, miss Ellen Ch. Semple (1863-1932), publicó en 1911 su famoso libro sobre las influencias del medio²⁵, y poco después, en 1915, apareció la obra cumbre de E. Huntington (1876-1912) titulada "Civilización y clima"²⁶. A principios del s. XX se afirmaba que la Geografía era "la ciencia que trata de la distribución de cada hecho y el *environment* de cada criatura sobre la faz de la Tierra". Por esos años W.M. Davis (1850-1934) proponía su división en Fisiografía, o estudio del medio inorgánico, y Ontografía o estudio de las "respuestas" que la vida da a su medio en lo que concierne a la estructura fisiológica, conducta individual y hábitos raciales.

Para los deterministas y la mayor parte de los geógrafos del primer tercio de nuestro siglo, la Antropogeografía o Geografía humana estudia la influencia del medio geográfico (de la Naturaleza) sobre el hombre²⁷, y más en concreto la adaptación de este último a la todopoderosa influencia de aquel. El medio es, para ellos, el elemento activo y el hombre el pasivo²⁸.

Las directrices seguidas por la Geografía humana eran diversas, según pusiesen sus cultivadores el acento sobre el hombre mismo o sobre sus actividades o sobre sus obras. Los estudios u orientaciones del primer tipo solían estar cómodamente albergados bajo la denominación de Antropogeografía, fuera esta una rama individualizada y de contenido amplio, acorde con el significado de la palabra *anthropos*, fuera una sub-rama de la Geografía humana y se le asignara un contenido más restringido²⁹. Era una orientación determinista, ratzeliana, medio-ambientalista. Pero, como dice Leoncio Urabayen, los trabajos que se proponen estudiar las influencias del medio sobre el hombre son más propios de la Fisiología humana, de la Psicología individual y colectiva, de la Medicina, etc., que de la Geografía.

La segunda directriz era más frecuentemente incluida bajo el título de Geografía humana, pero sus estudios, centrados en los modos de vida y en la Historia y hechos desde el prisma del posibilismo, caben también —y más razonablemente— en el dominio de la Etnología, Sociología y otras ciencias afines.

La tercera directriz sí que es plenamente geográfica, a juicio de Urabayen. Si en el primer caso el maestro y el impulsor de tales estudios había sido

25. *Influences of Geographic Environment on the Basis of Ratzel's System of Anthropogeography*, 1911.

26. *Civilization and Climate*, 1915, (Trad. española, Madrid, 1942, 333 pp.). La influencia del clima en el desarrollo de las civilizaciones había ocupado también a E. Huntington en su trabajo de 1907 titulado *The Pulse of Asia* y en otros posteriores, como *Pulse of Progress, Including a Sketch of Jewish History* (1926). Urabayen recoge, a este respecto, lo que escribió en 1922 Ortega y Gasset acerca del tema fundamental de la obra de Huntington. "Ni la civilización, ni la raza —decía nuestro filósofo— obedecen pues a motivos estrictamente geográficos".

27. Urabayen emplea como sinónimas las expresiones medio natural y medio geográfico. "¿Es que hay medios geográficos que no sean naturales?", dice.

28. Urabayen parece creer que hasta que Ortega y Gasset habló en 1922 de que el hombre es un ser reactivo, que puede transformar el medio, nadie decía esto: que el hombre influye sobre el medio y no sólo el medio sobre el hombre. Lo cual es, a todas luces, incierto.

29. La Antropogeografía o Geografía antropológica (así se la denominó algunas veces) estudiaba, en este caso, la distribución de la población y sus movimientos, las razas, lenguas y religiones.

Ratzel y en el segundo Vidal de la Blache³⁰, en el tercero lo fue Brunhes, autor que, como dijimos, influiría decisivamente en la formación del pensamiento geográfico de nuestro personaje, según él mismo reconoció.

Lo malo de los nombres Geografía humana y Antropogeografía radicaba, a juicio de Urabayen, en que así se ponía el énfasis en el Hombre, más que en la Tierra, y ello permitía incluir, entre los temas que debe tratar esta disciplina, muchos que nada ofrecen de geográfico, como no sea el que, obviamente, se dan en la superficie terrestre.

Tenía parte de la culpa en ello, la aplicación unilateral y abusiva de uno de los principios fundamentales del método geográfico, el de localización y distribución. En el Congreso Internacional de Geografía celebrado en Venecia en 1881 se formuló de la siguiente manera: "lo que distingue, sobre todo, a la Geografía de sus ciencias auxiliares es que ella localiza los objetos, esto es, indica de modo positivo y constante la distribución de los seres orgánicos e inorgánicos sobre la Tierra". H. J. Mackinder (1861-1947), considerado como fundador de la escuela británica de Geografía, diría poco después, en 1887³¹, que la primera y más importante pregunta que debía formularse — para tratar de responderla satisfactoriamente— todo geógrafo es esta, *Where is it?*

Pero la simple localización no da categoría geográfica a un hecho o precipitado. Debió aprenderlo esto muy bien Urabayen de labios de Beltrán y Rózpide, para quien "aceptar el principio de localización como fundamento de la ciencia geográfica es llevar a ésta toda la materia del conocimiento". Tres citas espigadas en *La Tierra humanizada* son, con toda su intención satírica, bien demostrativas:

(Algunos equivocadamente piensan que) "para hacer Geografía basta situar el lugar donde ocurren los fenómenos de que se trate. Así se hace la Geografía histórica, la lingüística, la política y cualquier otra, como se haría la Geografía artística, la médica, la pictórica, la de los fuegos artificiales o cualquier otro disparate semejante" (Pág. 23).

"Pero la localización en sí misma no es Geográfica, sino perogrullada, porque en tal caso todo lo que el hombre percibe, siente, piensa, desea o ejecuta sería Geografía, puesto que todo ello sucede sobre la Tierra y puede localizarse en ella" (pág. 28).

"Así podría hacerse una Geografía de los tuertos, de los mancos y de los jorobados solamente por citar sus residencias" (pág. 30).

Urabayen no militó entre los deterministas ni entre los posibilistas, no fue ratzeliano ni vidaliano. ¿Dónde encuadrarle, entonces? A juzgar por la devoción que manifiesta sentir por el sociólogo norteamericano L.F. Ward

30. Uno de sus discípulos, A. Demangeon (1872-1940) puso como centro de sus estudios de Geografía humana, no la Tierra, como Brunhes, sino el hombre, no el cuadro, sino la humanidad. Lo que debe explicar la Geografía humana es el hombre-habitante y no la Tierra transformada por el hombre. Vid. *Problèmes de Géographie humaine*, obra postuma, París, 1942, 405 pp.

31. H. J. Mackinder, *On the Scope and Methods of Geography*, Londres, 1887. Mackinder es, sobre todo, conocido entre los cultivadores de la Geografía Política, y hasta figura como uno de los predecesores de la Geopolítica.

(1841-1913) habría que incluirle entre los "melioristas". Merece la pena traer a colación estas dos citas:

"El optimismo puede decirse que es la tesis, el pesimismo la antítesis y el meliorismo la síntesis de la relación del hombre con el universo. El optimista dice: no hagas nada, porque nada hay que hacer. El pesimista dice: no hagas nada, porque nada se puede hacer. El "meliorista" dice: haz algo, porque hay mucho que hacer y se puede hacer"³².

"Ahora está amaneciendo su alba (la del hombre). Su poder y su ciencia crecen constantemente y su vida se va tornando cada vez más fácil, más libre y más dichosa. Las maravillas de la técnica moderna lo están ennobleciendo y fortificando, como preparación para su destino final de amo del mundo. Y mientras esto llega, todavía habrá de sufrir y penar, más porque quiere que porque esté obligado a ello. Y esta es la situación que nosotros quisiéramos que apareciese meridianamente: la de un ser que busca todavía a tientas su felicidad y que tropieza muchas veces porque no ve claramente su camino y menos aún su meta. Quisiéramos decirle a ese ser que se equivoca lamentablemente creándose enemigos entre sus propios semejantes, disputando y guerreando con ellos, cuando hay otro gran ser que se le presenta sin dejarle escape: o amigo o enemigo. Esto es la Tierra para él. El hombre no ha venido a la Tierra para luchar consigo mismo sino para hacer de ella una morada cómoda y agradable. Esta es su gran misión, y presentar lo que ha hecho hasta ahora en tal sentido es uno de los objetivos de este libro"³³.

4. LOS PRECIPITADOS GEOGRÁFICOS

Hora es de concretar la doctrina geográfica de Urabayen. Viene profusamente recogida en el primer tomo de *La vivienda*, según dije antes, y en otras dos obras que también se han mencionado, "La cuarta Geografía y sus cultivos" ³⁴ y "La Tierra humanizada" ³⁵ Y de forma aplicada, sin apoyaturas teóricas, en varias de sus obras, como, por ejemplo, el "Compendio de Geografía humana" y las "Residencias humanas de Navarra".

Dos son las nociones básicas del pensamiento geográfico de Urabayen; precipitado geográfico y paisaje humanizado. El enunciado de la primera es llamativo y original, luego veremos si también lo es su contenido. El de la segunda venía circulando por la literatura geográfica desde hacía algunos decenios; también veremos si Urabayen aporta alguna novedad a su contenido.

La noción de precipitado geográfico la expuso detalladamente en 1929 y volvió sobre ella con posterioridad en varias ocasiones, sobre todo, en "La Tierra humanizada". La expondré con palabras literales o casi literales del autor.

La Geografía, insiste una y otra vez, sólo estudia los hechos o fenómenos que tienen lugar en la Tierra. Mas no basta con que la superficie terrestre sea su sostén, sino que es preciso que los hechos formen parte integrante de la

32. L.F. Ward, *Compendio de Sociología*, 2ª ed., pág. 68.

33. L. Urabayen, *La Tierra humanizada*, op. cit., pág. 9

34. Vid. nota 21.

35. Este título es el que se dio a la obra por sugerencia del editor, ya que el original (reseñado en la nota 20) resultaba excesivamente largo y poco atractivo

Tierra o de sus actividades. De esta forma no nos salimos del campo propio de la Geografía para invadir el de otras ciencias. Tal criterio suele tenerse en cuenta en las "otras tres geografías", pero no en la "cuarta". Para muchos de sus cultivadores, en efecto, la Geografía humana estudia el hombre, con lo que se descarta lo verdaderamente geográfico, que es la Tierra. No ha de sorprender, por eso, que se incluyan entre su repertorio de hechos a estudiar la población y sus movimientos, las razas, lenguas y religiones, los tipos de sociedades y las formas de gobierno y administración, el estado social de los pueblos y otras cosas que no tienen más justificación geográfica que la de su localización ³⁶.

Los hechos antropogeográficos han de manifestar la actividad del hombre en su producción, lo que les separará de aquellos otros que corresponden a las Geografías astronómica, física y biológica; y al mismo tiempo, han de formar parte de la superficie terrestre, lo que equivale a decir que habrán de quedar automáticamente eliminados los hechos puramente humanos. Acusan, por consiguiente, una doble acción: la de la Tierra, representada por el medio geográfico, y la del hombre. El papel de éste es de primer orden; la intervención del medio se reduce a condicionarla con obstáculos o facilidades (condiciones restrictivas o favorables, respectivamente). El hombre actúa obligado y condicionado por el medio. Los hechos geográficos producidos vienen a ser algo así como los "sedimentos" dejados por la actuación del hombre sobre el medio, como una "especie de cristalización, de precipitación química" que resume la actividad de los dos factores, medio y hombre... Esta semejanza hace que Urabayan dé a los hechos o fenómenos básicos de la investigación en la Geografía de los paisajes humanizados la denominación de precipitados geográficos ³⁷. Se trata de "huellas, señales, marcas, obras debidas exclusivamente a la actividad humana, pero que acusan en su origen y en su existencia una acción condicionante del medio sobre ellas" ³⁸.

Los precipitados geográficos son pues "episodios o incidencias de la lucha establecida entre el hombre y el medio geográfico traducidas en huellas u obras materiales y permanentes establecidas sobre la corteza terrestre y producidas por el hombre en contestación a las exigencias del medio geográfico" ³⁹.

El hombre influye sobre el medio y este tiene un poder sobre aquel. Influencia y poder entran en juego por la actuación de la necesidad. Influencia, poder y necesidad obran conjuntamente en un punto, que es la confluencia de esa triple actividad. La determinación de tal punto es uno de los proble-

36. *La Tierra humanizada, op. cit.*, págs. 30-31.

37. Al principio Urabayan hablaba de hechos geográficos, como Brunhes; luego rechazó aquella palabra porque podría interpretarse en su significado de acción y no en el correcto de resultado de actuar. "La fábrica es un precipitado geográfico, una fase de la fabricación, no". Tampoco el hombre es un precipitado geográfico.

38. "Los precipitados geográficos pueden, pues, definirse como *accidentes geográficos o formas del terreno de origen puramente humano*. Un bosque no es un precipitado geográfico; una plantación de árboles sí lo es. Una gruta natural habitada no lo es; otra excavada por el hombre, sí. Un río, no; un canal, sí. Una masa de hombres, no; un grupo de viviendas, sí. Un suelo intacto, no; un camino sí. Un rebaño, no; un corral, sí. Una forma de vegetación, no; un cultivo, sí". (*La Tierra humanizada, op. cit.* pág. 63.

39- *La Tierra humanizada, op. cit.*, pág. 97.

mas más importantes de la Geografía humana. Brunhes lo situó en los hechos geográficos o "huellas visibles", que son una materialización de la actividad humana sobre la superficie terrestre, y Vidal de la Blache en los géneros o modos de vida. Urabayen siguió la primera vía y repudió la segunda, que sustituía el hecho geográfico por uno de sus factores, el hombre. El objeto esencial de la Geografía, insiste, no es el hombre exclusivamente, ni el medio, sino una serie de obras materiales en las que aparecen ambos, obrando el uno frente al otro⁴⁰.

Pero a diferencia de Brunhes, Urabayen pensaba que dichas obras han de tener carácter de permanencia, de perdurabilidad. No es geográfico un hecho transitorio, momentáneo, episódico, aunque reúna las restantes condiciones; por ejemplo, la ganadería, que a juicio de Urabayen únicamente entra en el dominio de los estudios geográficos por las construcciones y otras huellas materiales a que este modo de vida ha dado origen sobre la superficie terrestre.

Decía Brunhes que las tres condiciones principales de un hecho geográfico son: 1ª, la de aparecer como hecho de superficie; 2ª, la de referirse al medio; y 3ª la de atañer al hombre. Urabayen añadió en 1929 una cuarta: la de ser permanentes, constantes, durables:

"Un campo de deportes, p. ej., es un hecho que reúne esas condiciones que fija Brunhes, y sin embargo no cae dentro de nuestra ciencia. Es necesario que para que un hecho de superficie pueda ser considerado como precipitado geográfico acuse la lucha entablada entre el medio y el hombre y sea permanente"⁴¹.

Pero en 1949 se mostró más generoso y lo incluía entre los hechos producidos por la necesidad humana de distracción y recreo.

Tres caracteres definen a los precipitados geográficos:

1º. Son objetos, cosas, seres con realidad continua y no momentánea, es decir, sus dimensiones se extienden en el espacio y no en el tiempo: el taller y la fábrica lo son y una fase de la fabricación, no.

2º. Son debidos a la actuación humana obrando bajo el impulso de la necesidad que le crea el medio geográfico; pero no son los hombres mismos el fenómeno que debe investigarse en Geografía humana, sino sus obras, sus "construcciones". Ni los hombres ni los rebaños de animales domesticados son precipitados geográficos, como pretendía Brunhes: los hombres son causa de los precipitados geográficos (no pueden ser al mismo tiempo efecto), y en cuanto a los animales, como es mueven, carecen del carácter de cosa permanente que requiere todo precipitado geográfico.

3º. Suponen una modificación de la superficie terrestre, en la que configuran, como veremos pronto, diversos paisajes humanizados.

40. Brunhes distinguía tres tipos de hechos geográficos o "huellas visibles": 1º los hechos de ocupación improductiva del suelo: casas, pueblos y ciudades, caminos; 2º los hechos de conquista vegetal y animal o hechos de ocupación creadora: cultivos y ganadería; 3º los hechos de economía o de ocupación destructiva: pesca y caza, canteras y minas, etc.

41. *Geografía humana, La vivienda*, I, pág. 48.

El número de precipitados posibles es muy grande, aunque pudiera parecer lo contrario, siendo limitadas las necesidades humanas y las exigencias del medio, porque las modalidades de satisfacción de una necesidad son muy varias, de acuerdo con el diferente estado de la técnica que en cada caso da lugar al precipitado geográfico: cuantía y calidad de los medios de que dispone el hombre y grado de perfección alcanzado por la técnica en su desarrollo; a su vez, la técnica está condicionada por el material empleado y el uso de éste lo está por el desarrollo de las comunicaciones...

Urabeyen hizo también una clasificación tripartita, como Brunhes, de los hechos o precipitados geográficos⁴², basándose en las necesidades materiales, que son como motores que impulsan a la acción humana⁴³:

1°. Necesidad de defensa o de seguridad. Los precipitados geográficos a que da lugar la satisfacción de esta necesidad que siente el hombre de protegerse contra los elementos (frío, calor, agua, nieve, granizo, rayo, viento, oscuridad, etc.) y contra seres enemigos (animales dañinos y hombres) son las residencias humanas, las casas y otras construcciones semejantes que sirvan de alojamiento, refugio y defensa a hombres aislados y agrupados en comunidades. Se corresponden fundamentalmente con los hechos de ocupación improductiva del suelo a que se refería Brunhes y que con frecuencia se conocen con la palabra *habitat*.

2°. Necesidad de actuar utilitariamente sobre el medio geográfico para obligarle a satisfacer necesidades fisiológicas humanas tales como la nutrición, el mantenimiento del calor animal, el movimiento, etc. Las finalidades que persigue el hombre son la utilización de las fuerzas y del agua terrestres, el aprovechamiento de los animales, vegetales y minerales, la transformación de las materias primas, la circulación y el transporte, el aprovisionamiento y la evacuación de los detritos.

3°. Necesidad de restauración de las energías humanas y de ocio. Los organismos humanos están sujetos a enfermedades y accidentes, por lo que la previsión humana ha creado determinados establecimientos para reponer o reconstruir las energías perdidas. Y como el trabajo supone esfuerzo, el cuerpo humano necesita, no sólo reposar (sueño), sino también distracción y recreo. Este es un grupo de precipitados que no ha solido entrar, hasta tiempos recientes, en el campo de estudios de la Geografía humana. La propuesta de Urabeyen, que en su tiempo pudo parecer chocante, ha de verse hoy como interesante y hasta cierto punto original.

De las tres necesidades, la primera en manifestarse, de acuerdo con un orden lógico, fue la de seguridad, seguida de la de trabajo; según un orden temporal, ambas necesidades, que se refieren al aspecto material de la vida del hombre, coexistieron desde un principio. La tercera necesidad se dejó sentir mucho más modernamente.

42. Urabeyen habla de *Nomenclatura* para referirse a la reunión sistemática de todos los fenómenos que pueden y deben entrar en la categoría de precipitados geográficos.

43. El cuadro III, págs. 108-109 de *la Tierra humanizada* es una detallada nomenclatura de los precipitados geográficos ordenados según las necesidades en tres grupos, subdivididos, a su vez, en otros más de acuerdo con la finalidad perseguida en cada caso por el hombre.

5. PAISAJES HUMANIZADOS

La creación de precipitados geográficos supone una modificación de la fisonomía de la superficie terrestre, puesto que a las aportaciones de la Naturaleza se añaden otras debidas al Hombre. La superficie terrestre ⁴⁴ manifiesta con ello un cierto grado de humanización. Al estudio de los procesos que la hicieron posible, de la marcha seguida y de los resultados obtenidos tienden, dice Urabayen, dos disciplinas sociales ⁴⁵, la Historia y la Geografía de los paisajes humanizados. La primera (a la que es corriente que los geógrafos llamen Geografía histórica) estudia el pasado, los procesos y sus causas, y la segunda, los resultados y sus factores.

"La Geografía de los paisajes humanizados es la ciencia auxiliar de la Sociología que estudia la transformación y aprovechamiento de la Tierra por el hombre, valiéndose para ello de los *precipitados geográficos* o alteraciones de la corteza terrestre que, debidas a la acción humana, modifican el paisaje natural y lo humanizan, y constituyendo así un índice del progreso humano y del grado de emancipación del hombre del medio geográfico en un momento dado de la evolución de aquel" ⁴⁶.

En otro lugar de la misma obra insiste en el distinto punto de vista que tienen o deben tener la Historia y la Geografía de los paisajes humanizados. Merece la pena expresarlo con palabras del autor:

"El relato del proceso seguido por el esfuerzo del hombre para habilitar la Tierra en su propio beneficio constituye el objeto de la Historia de los paisajes humanizados, y la descripción del estado en que se halla dicho esfuerzo en la actualidad, cristalizado en el precipitado geográfico, es el objeto propio de la Geografía de los paisajes humanizados" ⁴⁷.

"Repetimos que la Geografía de los paisajes humanizados debe perseguir como objetivos privativos suyos los que se refieren a la investigación de los precipitados geográficos en relación con el medio y considerados *en el tiempo actual*. Así quedan bien delimitados los campos respectivos. La Geografía de los paisajes humanizados: los precipitados geográficos *en el presente* como objeto de estudio. La historia de los paisajes humanizados: los precipitados geográficos en su génesis y evolución a través de los tiempos, es decir, *en el pasado*" ⁴⁸.

En esto de los paisajes humanizados no hay nada original ni novedoso.

44. Urabayen emplea con frecuencia la expresión corteza terrestre, en lugar de superficie terrestre —mucho más arraigada en el vocabulario geográfico desde el último tercio del s. XIX— para designar el escenario en que viven y actúan, creando precipitados geográficos, los hombres.

45. "La Geografía de los paisajes humanizados, por originarse en hechos característicamente sociales (aunque de neta raíz geográfica), debe comprenderse entre las *ciencias sociológicas*, bien que sin perder nunca de vista el aspecto terrestre, constituido por el carácter geográfico de los precipitados, que son las obras de los hombres, y por la influencia del medio geográfico sobre ellas, para cuya consideración el investigador se verá obligado a apoyarse en las otras geografías que hemos incluido entre las ciencias naturales" (*La Tierra humanizada*, pág. 426).

46. *Ibidem*, pág. 426.

47. *Ibidem*, pág. 62.

48. *Ibidem*, pág. 94.

Fueron muchos, antes que expusiera Urabayen su doctrina, los geógrafos que insistieron en que el objeto propio de nuestra disciplina es el estudio de la morfología, estructura, función y génesis de los paisajes aparentes en la superficie terrestre. Lástima fue que Urabayen no conociera esas aportaciones epistemológicas, porque con seguridad las habría sometido, confrontándolas con sus propias opiniones, a una severa crítica.

Como es bien sabido, el norteamericano Davis desarrolló, a partir de 1899, la noción de paisaje morfológico. Añadiéndole los restantes elementos del medio natural, S. Passarge (1867-1958) pudo hablar de paisaje geográfico, y definir a la Geografía como una *Landschaftskunde*, una ciencia del paisaje⁴⁹. Entre 1905 y 1939, dice Meynier, el paisaje era, para la mayor parte de los geógrafos, el objeto propio de la Geografía. Es geográfico —se venía a decir— lo que se marca en el paisaje. Los paisajes son para la Geografía como los números para la aritmética. Dos corrientes se pueden señalar, a este respecto; de su examen sucinto se deducirá la posición de Urabayen.

1ª La de quienes sólo consideran elementos del paisaje geográfico los fenómenos visibles de la superficie terrestre: es, p. ej., el caso de Brunhes y O. Schlüter (1872-1959). Para ellos la Geografía humana es una ciencia fundamentalmente morfológica, y las formas del paisaje resultantes de la intervención del hombre han de examinarse a la luz de las interrelaciones puramente naturales, físicas y biológicas (Ecología, *Naturhaushalt*).

2ª La de quienes consideran al paisaje, no sólo en sentido morfológico, sino dinámico y funcional, porque es el resultado de una serie de fuerzas y agentes activos. Y siendo el hombre sujeto y agente del paisaje, según el grado de intensidad de la actuación de éste, debe distinguirse un paisaje natural y un paisaje transformado que los alemanes calificaron de cultural (*Kulturlandschat*) y los franceses de humanizado. De ahí la importancia que adquiere la Historia en la interpretación de los paisajes, como pusieron de relieve, p. ej., Vidal de la Blache y sus discípulos, entre los franceses, y O. Schmieder, entre los alemanes.

Algunos geógrafos adoptan posiciones sincréticas. Es el caso de Max Sorre (1880-1962). Los grupos humanos —viene a decir en su gran obra dedicada a los fundamentos de la Geografía humana⁵⁰—, actuando sobre el medio (sobre los paisajes naturales), lo transforma más o menos profundamente, de acuerdo con el grado de civilización en que se encuentren, o lo que viene a ser lo mismo, según las técnicas de que dispongan (paisaje humanizado). El punto de vista de nuestro Urabayen coincide bastante con el del gran geógrafo francés, si bien diferencia, según acabamos de ver, la Historia de la Geografía de los paisajes humanizados.

El estudio de los paisajes humanizados supone el conocimiento previo y

49. Su obra básica, *Einführung in die Landschaftskunde* (Iniciación a la ciencia del paisaje) se publicó en 1933, pero había sido precedida por otras como *Die Grundlagen der Landschaftskunde* (Fundamentos de la ciencia del paisaje), 1919-20, *Die Landschaftsgürtel der Erde* (Los paisajes terrestres), 1923, *Das landschaftskundliche System*, 1929, y *Wesen, Aufgaben und Grenzen der Landschaftskunde* (Naturaleza, objeto y límites de la ciencia del paisaje), 1930.

50. *Les fondements de la Géographie humaine*, París, 1943-1952, tres tomos: Fundamentos biológicos, Fundamentos técnicos (en dos volúmenes) y Habitat.

pormenorizado de los precipitados geográficos. Para ello Urabayen propugna seguir el método monográfico, que puede referirse, bien al estudio de un solo precipitado, bien a todos los que se dan en un espacio determinado. De cualquier modo será preciso investigar con detalle estos doce caracteres o aspectos —también llamados por él rasgos fisionómicos y descriptivos— de los precipitados geográficos:

1° *Emplazamiento* originario: se investigarán los factores determinantes, las condiciones favorables y las restrictivas que decidieron su elección.

2° *Situación*, con respecto a relieve, agua potable, sol y actividades humanas (industria, comercio, agricultura y ganadería, guerra).

3° *Distribución topográfica y repartición*, es decir, lugar que ocupan en el país y forma en que se reparte por éste.

4° *Cohesión*: viene a significar la concentración o dispersión de los precipitados geográficos de igual clase, esto es, su mayor o menor densidad sobre un territorio determinado.

5° *Configuración*: la forma exterior del precipitado, la disposición que adopta su planta o plano y la de su silueta o alzado (configuración horizontal y vertical).

6° *Estructura* o disposición de las partes constitutivas del precipitado geográfico, la ordenación y distribución de los elementos que lo componen.

7° *Materia* del precipitado, es decir, las sustancias que lo componen y de las cuales está formado.

8° *Técnica empleada*: utensilios, herramientas y máquinas utilizados (utillaje) e instrumentos empleados como medios en cuanto se refiere a la circulación y al tráfico.

9° *Eficiencia*: mayor o menor perfección con que el precipitado geográfico satisface a la necesidad que le dio origen.

10° *Tipos o clases*: este aspecto sólo puede ser obtenido después de una detenida elaboración de los restantes; una vez determinados, se detallarán sus características y se fijará la extensión geográfica de cada uno de ellos.

11° *Crecimiento*: cómo va aumentando el precipitado por relleno, proliferación, asimilación o proyección y las tendencias y el ritmo observables en este crecimiento.

12° *Extensión e intensidad de la transformación del paisaje* a causa de la presencia de los precipitados geográficos que se estén estudiando: a cuánto asciende la superficie ocupada por los precipitados geográficos y cuál es la calidad de esta ocupación.

Estos doce elementos analíticos pueden agruparse en dos clases, atendiendo a su generalidad. Una estaría formada por aquellos que es menester estudiar en todos y cada uno de los precipitados geográficos: emplazamiento, situación, configuración, estructura, materia, técnica empleada, eficiencia, crecimiento y extensión e intensidad de la transformación. La otra clase incluye los elementos analíticos (distribución topográfica y repartición, cohesión y tipos) que sólo encuentran su aplicación en un estudio de conjunto, cuando se investigan todos los precipitados geográficos de igual clase de un territorio.

Para el estudio de los paisajes humanizados no es necesario tomar como

unidades territoriales básicas las regiones y comarcas naturales⁵¹. En primer lugar, porque siempre resulta difícil el trazado de sus límites y discutibles los resultados a que se llega tras no pequeños esfuerzos. Y en segundo lugar, y sobre todo, ¿qué ventaja hay en estudiar los precipitados geográficos por regiones o comarcas naturales y no por circunscripciones político-administrativas? En la Geografía de los paisajes humanizados,

"la delimitación (del área a estudiar) es sencillísima... Puede utilizarse una división administrativa o política o, indiferentemente, otra natural, puesto que, en resumidas cuentas, no se trata de ser guiado por concepciones apriorísticas de unidad u homogeneidad, como la de la región natural, p. ej., que requiere un previo trabajo de determinación. En la Geografía de los paisajes humanizados, el territorio a estudiar queda automáticamente limitado por la extensión de los paisajes elegidos para el estudio. La comparación de los resultados obtenidos dará de un modo natural las semejanzas o las diferencias, hasta llegar al establecimiento de los diversos tipos, que permitirán fijar con exactitud las respectivas regiones. Es decir, la marcha contraria exactamente a la seguida por los que se basan en conceptos previos como el de las regiones naturales"⁵².

Delimitada la zona a estudiar, caben dos posibilidades de trabajo: 1° constreñirse a un solo precipitado geográfico, con todas las variedades que ofrezca en el espacio territorial elegido y, terminado su estudio, pasar a otro y luego a otro, hasta agotarlos todos; y 2° estudiar la totalidad de los precipitados de la zona de un modo conjunto. Conviene más seguir el primer camino si el área a estudiar se halla muy transformada y tiene, por tanto, muchos precipitados, y el segundo, si se trata de una área-base pequeña o poco transformada, lo que permite el estudio de todos los precipitados geográficos.

Estos, y por consiguiente también los paisajes humanizados, son susceptibles de representación gráfica y de expresión matemática, porque cabe valorar dos de sus características: extensión superficial y eficiencia. La primera puede manifestarse mediante el porcentaje que supone la superficie ocupada por los precipitados geográficos (edificios, cultivos, caminos, etc.) respecto de la total del espacio estudiado (país, provincia, región natural). La segunda equivale al grado de perfección alcanzada por el precipitado geográfico en el cumplimiento de su finalidad, y puede expresarse por un número, del 1 al 5, p. ej., según sea menor o mayor la eficiencia.

De este modo la situación en que se encuentra cada circunscripción territorial elegida podría expresarse, desde el punto de vista de la Geografía de los paisajes humanizados, por dos cifras: una que indica en % la extensión y otra que se refiere a la intensidad de la transformación. Urabayen hace también un ensayo de cómo puede representarse el esfuerzo consciente de los diversos Estados encaminado a la transformación del medio geográfico mediante el porcentaje a que ascienden ciertas partidas del presupuesto general (obras públicas, comunicaciones, trabajo, industria, etc.) respecto del total.

51. No debe ser objeto de la Geografía el encontrar semejanzas y diferencias ("propósito infantil", dice Urabayen), sino el explicarnos las peripecias y designios manifestados en la lucha entablada entre el hombre y el medio geográfico. Y esto puede lograrse partiendo de la región natural o de una región delimitada por cualquier otro procedimiento.

52. *La Tierra humanizada, op. cit.*, pág. 434.

La clasificación de los paisajes humanizados puede hacerse de muchas maneras, toda vez que se trata de hechos complejos. Desde el punto de vista de la lucha humana con la Naturaleza, Urabayen habla de dos fases 1ª, defensiva, caracterizada por la ocupación simple del medio geográfico, que adquiere un predominio absoluto, el uso exclusivo o predominante de la fuerza humana y de los utensilios, el traslado y el transporte a pie; y 2ª, ofensiva: liberación de la tiranía del medio, que es utilizado y transformado por el hombre, utilización de animales domésticos, de diferentes fuerzas de la Naturaleza y de herramientas y máquinas, traslado y transporte animales o mecánicos. Al paisaje correspondiente a la fase defensiva lo denomina Urabayen *paisaje natural* y a los de la fase ofensiva, según la intensidad y eficiencia de la transformación, *paisaje modificado* y *paisaje transformado*.

También se pueden clasificar los paisajes humanizados teniendo en cuenta si predomina o no en ellos un precipitado geográfico sobre todos los demás. En el primer caso se podrían distinguir los siguientes paisajes: de habitación, industrial, de cultivo, forestal, de comunicaciones, de explotación animal, minero, de restauración, de ocio, de aprovisionamiento y de evacuación. Si los precipitados geográficos son muchos y diversos en un espacio dado, de suerte que ninguno de ellos tiene preeminencia sobre los demás, será imposible, o arriesgado, el incluir tal paisaje en alguno de los tipos arriba mencionados. Entonces hablaremos de tipos mixtos: de cultivo y habitación, industrial y de habitación, etc.

Hay, finalmente, otro tipo de paisajes que no pueden considerarse como humanizados y que tampoco son estrictamente naturales, aunque se hallan más cerca de los segundos que de los primeros. Urabayen les llama paisajes de devastación; ofrecen señales inequívocas de la actuación humana, pero a la vez acusan una falta total de vida, de actividad, de acción manifiesta. Son como cadáveres de precipitados geográficos. A estos paisajes de devastación corresponden los suelos talados y no trabajados, los cultivos abandonados y las ruinas de edificios y de instalaciones de todas clases.

6. VALORACIÓN FINAL

El eco que tuvieron en España Urabayen y su obra fue pequeño, y esto, que puede parecer a primera vista llamativo, deja de serlo si se tienen presentes, entre otras, las siguientes circunstancias:

1°. Su aislamiento. Urabayen no se movió en los ambientes de "relaciones públicas" que acompañan inevitablemente a los congresos y reuniones científicas de todo tipo, también a las de Geografía.

2°. No fue un universitario, y querámoslo reconocer o no, en este país que siempre admitió la existencia de categorías y aún de verdaderas "castas" intelectuales, las que se consideran más altas —en este caso los profesores de universidad y en particular los catedráticos— no miran con ojos propicios y admirativos a quienes estiman incluidos en otras castas inferiores. ¿Qué méritos podían encerrar los escritos de un profesor de Escuela Normal de provincias que ni siquiera enseñaba Geografía?

3°. Además, la geografía española en los tiempos en que vivió Urabayen estaba fuertemente influida por la francesa, y no pudo caer bien al "establishment" oficial el que alguien con la categoría profesional de Urabayen se atreviese nada menos que a criticar a los grandes maestros modeladores de la ciencia geográfica en el país vecino, por quienes los españoles sentían tan grande como justa admiración.

4°. Por otra parte, a los jóvenes universitarios españoles, formados en tales ambientes, les resultaba difícil comprender el mérito de las obras de Urabayen, normalmente escritas en estilo un tanto farragoso. Les chocaba —nos chocaba—, sobre todo, el lenguaje por él empleado, muy distinto al que entonces estaba en boga (precipitados, en vez de hechos geográficos; residencias humanas, en lugar de habitat, etc.), y les desconcertaba el que otorgase marchamo geográfico al estudio de temas entonces tan curiosos —hoy, no tanto— como el ocio, la distracción, el turismo, etc. ¿No se trataría de un "descubridor de mediterráneos", por un lado, o un sugeridor y propulsor de estudios estrafalarios, por otro? Si alguien examina superficialmente sus libros doctrinales puede llegar a la formulación de afirmaciones injustas de esta índole.

5°. No debe olvidarse tampoco el rechazo instintivo que con frecuencia despiertan los críticos, y Urabayen lo fue en grado eminente.

6°. Por último, la época en que le tocó vivir no resultaba ser, ni mucho menos, la más propicia para la buena acogida y la difusión del pensamiento geográfico de un liberal universal, amante de la humanidad al mismo tiempo que de su propio pueblo, que creyó firmemente, hasta el final de su vida, en el advenimiento de una nueva era, gracias al progreso humano, capaz de vencer todos los obstáculos que le presenta la naturaleza.